

Ceremonia del año nuevo de los originarios, provincia de La Pampa

Nigillatun We Tripantu – Rogativa del Año Nuevo

La existencia de esta ceremonia obedece al inicio de un nuevo ciclo de la naturaleza (asociado al solsticio de invierno, hacia fines de junio). Según las memorias de Santiago Avendaño (2000), que vivió entre los ranqueles durante la década de 1840, la celebración duraba cuatro días, organizada por el lonko o cacique, que coordinaba las actividades, reunía los alimentos y la chicha, organizaba el espacio, enviaba a su werken o mensajero a los grupos para comunicar la fecha, y dirigía las ceremonias.

En la actualidad, a la media noche del 23 de junio se enciende el Kutral-fuego que permanecerá durante toda la noche, se baila el choyke purum o danza del avestruz-ñandu -en la que solo participan los hombres- y la danza de la fertilidad. A partir de allí y hasta el amanecer del 24, los participantes se congregarán en torno al Rewe (lugar puro), hecho por lo general de un poste de caldén de una altura de unos 2 metros, que contiene cuatro peldaños, y cerca del cual se colocan ofrendas de distintos tipos. Dicho Rewe simboliza también el ombligo y nuestra conexión con la madre tierra.

En la provincia de La Pampa, el We Tripantu se festeja en Leuvucó, paraje ubicado a 25 Km de la localidad pampeana de Victorica, lugar donde hoy descansan los restos del cacique Mariano Rosas. Leubucó o Leuvucó (del ranquel: leuvü:río; ko:agua, "agua que corre, agua de río" es el nombre de una laguna ubicada sobre la ruta provincial N° 105, a unos 25 kilómetros al norte de la localidad de Victorica, en el Departamento Loventué de la Provincia de La Pampa. Junto a esa laguna se hallaban las principales tolderías Ranqueles.

Antu-sol por estos días cada vez nos brinda menos horas de su luz, después del 24 de junio notaremos levemente que estamos viviendo el comienzo de un nuevo ciclo solar, un nuevo sol comenzará a brindarnos más energía, nueva y renovada. Allí los Ranqueles habremos pedido para que no tengamos carencias de alimentos, ni enfermedades en nuestras familias, que quienes nos gobiernan tengan mucha sabiduría. Habremos pedido fertilidad en las parejas de jóvenes casados y renovar el compromiso de cuidar a nuestra Ñuke Mapu-Madre Tierra.

Al final del festejo, los Ranqueles vuelven a sus Ruka-casas, llenas de esperanzas habiendo renovado el compromiso con la lucha pacífica reivindicatoria del Pueblo.

PUEBLO RANQUEL